

## ¿Cómo está evolucionando el grafo social de Facebook?



### Carlos Domingo Soriano

Director de Internet, Multimedia y Multilingüismo de Telefónica Investigación y Desarrollo



### Salvador Pérez Crespo

Gerente de Strategic Foresight de Telefónica Investigación y Desarrollo

**R**ecientemente hemos conocido que el servicio de música Spotify había decidido dotar de funcionalidad social a su servicio, mediante la interconexión con la red social Facebook. Podía haber seguido el enfoque tradicional de desarrollar la funcionalidad dentro de su aplicación, pero prefirió un enfoque más pragmático: admitir que la componente social de los servicios se desarrolla cada vez más en las redes sociales y añadir dicha funcionalidad sobre la más grande de ellas, Facebook.

Lo novedoso es que este grafo social está evolucionando y convirtiéndose en una estructura mucho más compleja y está previsto que siga evolucionando en los próximos años. Lo curioso es que esta evolución tiene mucho que ver con la “web semántica”, tanto por su semejanza primigenia como por las tecnologías que se van a utilizar para su puesta en marcha.

El grafo social inicial era muy simple: el único tipo de entidades eran las personas y el único tipo de relaciones eran las de amistad.

A medida que Facebook iba añadiendo nuevas posibilidades a su red social online, el grafo social se iba enriqueciendo. En cuanto a entidades disponibles, aparecieron los “grupos” y las “páginas”. Y en cuanto a las relaciones, se añadieron las de “pertenecía a un grupo” y la de “ser fan de”.

Lo que ha anunciado la compañía es que en los próximos años este grafo social evolucionará y será posible incorporar objetos que no se encuentren dentro de la red social online. Se trataría de páginas web externas a Facebook que podrían ser referenciadas y manejadas dentro de la red social, tendencia que seguramente se extenderá más y más.

Esto supone un movimiento hacia la conexión con lo que se denominan objetos sociales, es decir entes alrededor de los cuales se establece una relación social entre las personas. Pero nada impediría que esta relación se extendiera también a objetos, que obviamente necesitarían una forma de trasladarse al mundo digital. En este terreno existen

cada vez más iniciativas para crear una gran base de datos unificada de objetos, uno de los elementos clave de la futura Internet de las Cosas.

El espectro de posibilidades que se abre es enorme y las tecnologías semánticas podrían empezar a tener ese papel destacado que Tim Berners-Lee anunciaba y que nunca llegó. Lo que no queda tan claro es como se va a materializar en acciones concretas, puesto que lo que se conoce hasta ahora tiene mucho componente tecnológico y escaso de negocio.

El potencial de relación entre entidades es cada vez mayor y decisiones como la de Spotify podrían convertirse en una norma y no en una excepción. Los nuevos modelos para la creación de servicios son cada vez más acusados y la creación de centros de referencia alrededor de los cuales se desarrollan determinados tipos de funcionalidades es cada vez mayor. Y ante este esquema de relaciones cabe plantearse cuál es el papel que queda para cada uno y que le deja el entorno para él. ☉